

LUCAS HEREDIA

# Ya no es el que era



POR SOL ALIVERTI. FOTOGRAFÍAS DE ERNESTO GRASSO. ILUSTRACIONES GENTILEZA DE VERÓNICA MAMMANA.

**Compartimos con el cantautor cordobés Lucas Heredia una escucha íntima de su segundo disco, continuación y concreción de una identidad propia que crece y se aferra a su mundo particular y a su particular manera de ver el mundo. Y lo acompañamos en una grabación de *Versiones al paso*, los covers corazonada que periódicamente ofrenda en Youtube.**

Hay una casa en una de las esquinas de la calle Paso de los Andes. Hay un sol frío y puntual de la siesta. Hay árboles de agosto, pelados algunos. Hay un timbre y una niña de rulos duros y cara redonda que se pega al vidrio sin sonreír. La niña se llama Miranda. Hay voces que se apuran desde adentro. Nadie encuentra la llave de la puerta de casa. “¡Por el otro lado!”, indican. Hay olor a costeleta. Hay otra llave y otra puerta al costado. Ahí vive un músico cordobés que se asoma por una ventanita.

Adentro, una sala pequeña con un piano, dos guitarras sobre la cama, un amplificador y un cubo mágico sin armar sobre el teclado. Hay postales del grupo Aca Seca sobre la pared. Y un dibujo amarillo de John Lennon. Hay una gata con cuatro nombres: Haru Mimiku Pochi Pelusa. Los dos primeros, por unos personajes de las peli-

culas animadas del japonés Hayao Miyazaki; y Pochi Pelusa, para darle un carácter más popular. Le dicen Pochi.

Allí vemos a Lucas Heredia: varón cordobés de 30 años, nacido y criado en Barrio General Bustos, de pantalón de jean, zapatillas y una remera rayada azul y gris manga larga. Ayer terminó de grabar su segundo disco, *Luz de cerca*, y desde la otra sala trae una PC –con mueble y todo– para escuchar las canciones ya mezcladas. El traslado es complicado, pero ya va aclarando que escuchar lo que llega desde allá –es decir a dos metros– no es lo mismo que escucharlo acá, es decir, a un metro; que al sonido hay que tenerle respeto.

“Los discos son urgencias”, dice muy acomodado con las rodillas juntas y las manos sobre el regazo. El primer gesto de acción le salió en 2009, cuando el primer disco, *Adentro hay un jardín*, salía del encierro y ocupaba su lugar en la escena local.

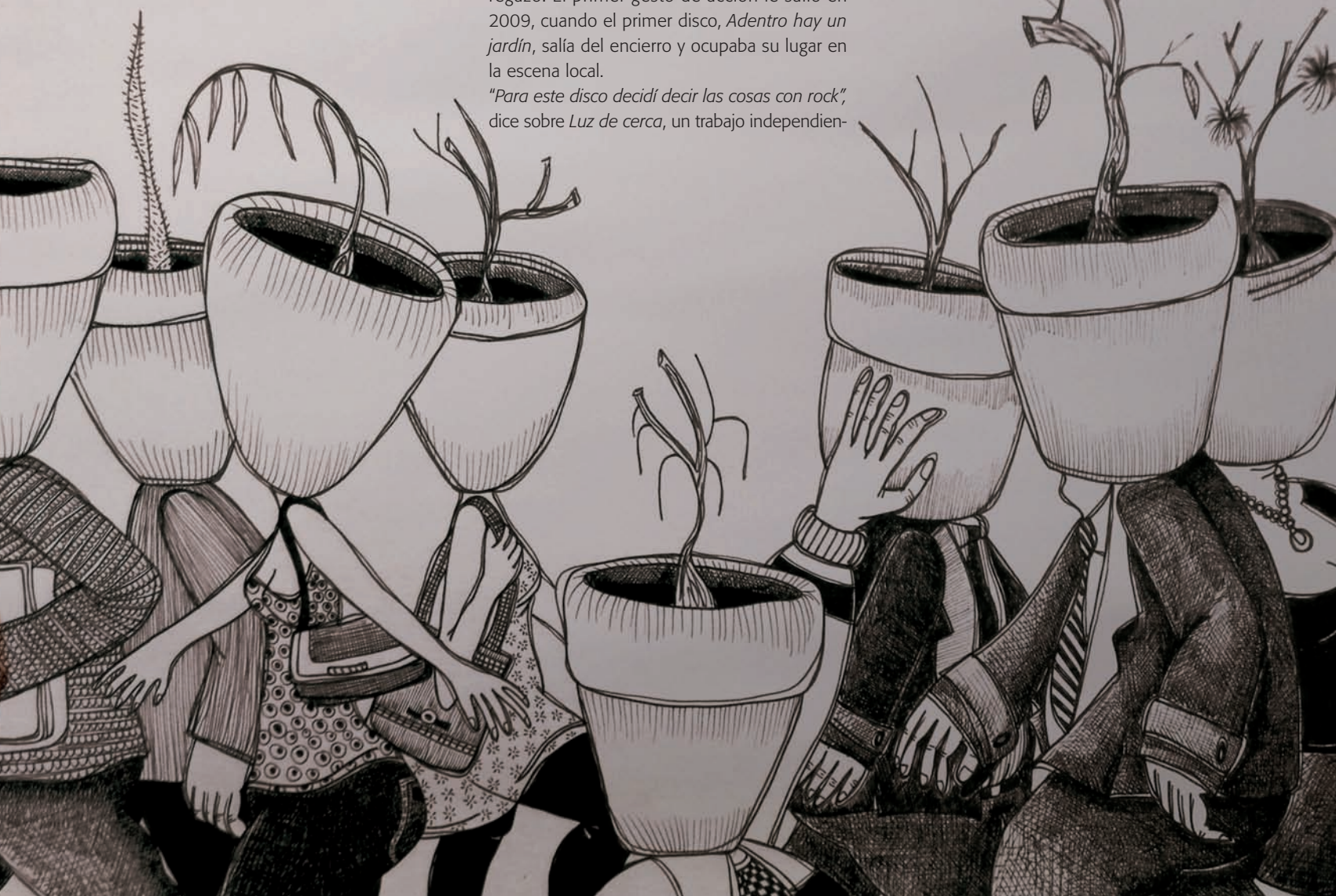
“Para este disco decidí decir las cosas con rock”, dice sobre *Luz de cerca*, un trabajo independien-

te que le costó siete meses de grabación, 35 mil pesos, y 18 de presión que lo dejó en el hospital Córdoba con una sublingual y una recomendación de los médicos: tiene que cuidarse. Todo eso cuesta grabar un disco en Córdoba.

### Postales no muy antiguas

Ahora Lucas Heredia está sentado de rodillas y no se le nota la ansiedad, ni el vértigo. Sí las ganas de decir, que le salen a borbotones: “Si te cuento lo que han sido los últimos meses.... Coincide con un momento muy especial de mi vida, con respecto al hogar, porque hace un año y medio

45





**Se escucha, o escucha al que fue, como si recién se conociera, como si algo de antes le hablara a algo de ahora.**

que vivo con Verónica y Miranda, que es mi hija del alma. Ésas son las cosas del universo que uno no entiende. Estos últimos meses han sido muy, muy fuertes. Tanto que no sé que hacer con todo lo que me pasa", dice. Y hay que tratar de entender: es que en algún momento sintió que no sabía cual era el próximo paso. Y si las biografías son tales porque permiten transiciones más o menos recordables, entonces habría que repasar ciertas postales no muy antiguas, pero que adquieren –hoy por lo menos– ese carácter anecdótico de lo trascendente.



pasó. Es tomar decisiones que me salen con ciertas claridades. No las tengo que ir a buscar, las tengo ahí en la mano y salgo a defenderlas”.

### —¿Qué defendés?

—Defiendo la posibilidad de inventar todo lo que se pueda, defiendo la necesidad de ser un actor que torciona la realidad y la historia desde un lugar fuerte. Defiendo la posibilidad de llegar hasta donde la imaginación dé. Defiendo la bandera de un amor que no sea un panfleto comercial, que es una verdad y una necesidad que debe volver a ser motor del mundo que conozco. Defiendo esta postura contra los que permiten postura. Defiendo el lugar del mundo. Hay gente que no quiere que suceda. No salgo a pelear. Defiendo la posibilidad de vivir sin matarse, de dar amor para construir algo verdadero. Salgo a defender las personas. De plantarme frente a la injusticia, a los sueños. Yo siento que es motor de este momento. Luego de que resolvés cuestiones mínimas y necesarias, tenés que resolver qué hacés con el tiempo, que hacés con tu esfuerzo. Eso que vos hacés es una decisión y esa decisión modifica al mundo.

Todo eso defiende un tal Lucas, todo junto y de un aliento, sentado de rodillas juntas, una mano sobre las piernas, la otra con el mate caliente y el último sorbo en el punto final.

## La magia en la familia

La abuela Margarita cantaba. En una familia donde vivir del arte era un deseo sin asidero, la abuela Margarita cantaba. Si hasta casi no se daba cuenta de que cantaba. Era ama de casa y cantaba porque lo necesitaba. *Luz de cerca* está dedicado a ella: “Luz de cerca es el reflejo de la luz en vos. Si no hay luz, yo no te veo. Es la luz que vuelve, cerca. Este disco interpela, y ese rebote, esa luz de cerca, es el disco. Coincide con la canción porque en un momento la luz de cerca que yo tenía fue la música. Mi abuela era la magia en la familia cuando la música parecía que no era posible. La vieja era eso: un oasis. No sé si se daba cuenta de eso que generaba”.

*Luz de Cerca* sigue en la computadora que Lucas trajo de la otra sala. Propone escucharlo como quien quiere mostrar a su hijo recién nacido. Ahora sí puede escucharse, y va sintiendo que eso que está diciendo se parece más y más a lo que quería decir. Aunque ahora así, un poco más encorvado y con el oído atento a su propia voz, dice que cuando uno termina un disco, ya no es la misma persona que lo grabó. “Yo no quiero repetir en mis pasos otra vez las deudas del ayer”: así empieza la primera canción de *Luz de cerca*; y Lucas Heredia se escucha, o escucha al que fue, como si recién se conociera, como si algo de antes le hablara a algo de ahora.

En la tapa del disco hay un hombre con cabeza de árbol. La ilustración es de Verónica Mammaña, dibujante, madre de Miranda, pareja de Lucas. Ese personaje se llama Florencio, un nombre cariñoso y evidentemente

## Cantando bajo la luz mediterránea

Lucas Heredia actualiza una tradición, la del cantautor comprometido con sus sentimientos, se aleja de barricadas y golpes efectistas con la urgencia de irradiar esperanzas con su mejor herramienta disponible, la canción perenne.

En el imperio de las interpretaciones y versiones, *Luz de cerca*, promete. Doce creaciones de autor que se suman a las del debutante *Adentro hay un jardín*. Promete porque Lucas crece como el personaje de la novela de Kosinky, desde su jardín hacia afuera. Y lo que se puede ver como cosecha, es un espacio próspero desde y para la canción, donde se funden textos, voz, guitarra, banda, y cuerpo en escena.

Se suceden así, episodios cromáticos desde un eje con tópicos remarcados;

“La canción se llena en mí, descubre la flor que empieza a crecer de amor” (“La canción”)

“Yo voy a ver el día en que fracase el miedo, voy a seguir con mi canción”. “Se seca-

rán las lenguas que construyen odio, bajo el calor de un nuevo sol” (“Caen”)

“Traeme un poco de ese mundo donde puedo ser de luz” (“Verónica”)

“Todo es mejor bajo esta luz. Me voy hacia el sitio preciso a dónde quiero estar, encontrando la claridad” (“El sitio preciso”)

Un disco muy bien ejecutado, grabado y presentado, surgido en el marco de una lógica profesional que tanto reclamamos a los artistas del medio, y que -enhorabuena- está teniendo la justa devolución en el público local. *Luz de cerca* invita a la pausa creativa, al ritual de la escucha movilizadora, al anhelo de cambio. Un anhelo que se encarna en “Corre”, un nuevo plan interpretativo que puede incentivar matices y contrastes saludables en futuras composiciones.

Lucio Carnicer

florecido que viene a ser Lucas ahora, luego de salirse de su jardín de adentro.

Verónica diseñó la gráfica del primer disco y la del segundo. Es la que sabe: los oídos de Verónica son los primeros que escuchan las canciones de Lucas; y a ella va dedicada la canción con su nombre y una sentencia y una advertencia y un desafío: “Verónica, no es fácil ser de luz”. Porque si hay algo que le había dicho la pequeña Miranda cuando le preguntaron qué era el amor líquido era que eso que se movía como agua, era un beso. La acción, el contacto, el movimiento. Porque si hay algo que va descubriendo Lucas Heredia, son certezas simples como eso de que la biografía no es lo que aparece en el Facebook, sino todo lo que te pasa de tu casa al almacén.

“Es la gente con la que estás, todo lo demás es papel” —dice, to-



avía sentado, con las rodillas juntas y el mate en la mano —. *Si uno tiene el amor y la gente que necesita, ¿qué más necesita?*

*Yo combato el vacío. La canción plantea eso: Verónica es un rayo sobre mí porque el vacío entregó sus fuerzas. El vacío llega hasta un lugar, no puede pasar de ahí. Tres horas frente a la computadora es estar frente al vacío. Yo no digo que no sirva como herramienta, pero tiene que servir a una instancia real. A ese músico que le pusiste 'Me gusta', tenés que verlo, escucharlo. Ésa es la acción'.*

## El motivo más fundamental

### —¿Qué es la música para vos?

*—Para mí la música es un lenguaje que ya tengo desde antes, que tiene la característica maravillosa de ocupar espacios que sólo puede ocupar la música. Yo no creo que la música sea el motivo fundamental de mi vida. El motivo más fundamental de mi vida es decir cosas. Lo siento más así. Cuando vos agarrás un disco y hacés un solo, en el jazz sobre todo, se dice que vos tenés que dar un discurso. ¿Qué está primero, el discurso o la música? Está lo que vos querés decir. La música es el lugar que yo encontré.*

Lo que Lucas Heredia tiene para decir se va escuchando por los parlantes marrones de la computadora. Ahora, dice, ya siente que tiene cosas para decir. Que todo eso que defiende es parte de lo que ya es. Así florecido, como Florencio. Allí, en la sala donde estamos, da clases de guitarra y canto. Otra tarea que se fue alternando con la grabación del disco. Ese pulso citadino que tuvieron que sortear todos los integrantes de la banda que alternaron sus trabajos con la grabación del disco. Cuando mezcló la primera canción, Lucas se subió a un taxi con los auriculares puestos, bajó por Mariano Moreno no se acuerda dónde y se dijo a sí mismo: *"Bien, esto suena a esta ciudad"*. De esas canciones que escucha, hay una parte inconsciente que, dice, no domina. Dice que se vuel-

**"La música por la música misma no puede ser. Primero la vida, y después la música. Y si tu vida es un hueco, lo que se escucha va a ser un hueco"**.

ve a escuchar y se da cuenta de que él no sabía que tenía tantas cosas que decir, tantas cosas que contar.

*"La música por la música misma no puede ser. Primero la vida, y después la música. Y si tu vida es un hueco, lo que se escucha va a ser un hueco. Si vos pensás que la música es que tan bien podés tocar un ins-*

*trumento, es pensar que te podés relacionar con una persona por el Facebook. Hay que relacionarse desde la humanidad"*, continúa Lucas, y le da un arranque: corre la silla con ruedas hasta el piano y apoya las manos en las teclas. *"Esto lo puedo tocar así"*, anticipa, y toca, dos, tres acordes. Frena. Vuelve a poner las manos en el teclado y cambia de actitud: *"O lo puedo tocar así"*. Encorva el cuerpo como un erizo asustado, cierra los ojos, toca



**tripledelevé**  
[www.lucasheredia.com](http://www.lucasheredia.com)  
[www.myspace.com/lucasheredia](http://www.myspace.com/lucasheredia)

lo mismo, más despacito y canta una canción sin letra. "Yo no dije una sola palabra ahí, pero creo que se entiende que estoy diciendo algo", dice.

## Algo que es verdadero


Es lunes y en el estudio 1961, donde se grabó todo el disco, Lucas Heredia está descalzo acomodando micrófonos. Está por registrar dos canciones que serán parte del micro *Versiones al paso*, temas ajenos versionados por Heredia que se pueden escuchar y ver en Youtube. Esta vez grabarán dos: "Pétalo de sal", de Fito Páez, y el clásico de jazz "My prince will come". La cosa se expandió más de lo que Lucas imaginaba: su versión de "El tiempo está después" hizo que Fernando Cabrera, autor del original, preguntara por Lucas Heredia en el recital que el uruguayo dio en Córdoba durante el mes de julio.

A Lucas eso se lo contaron, porque para ese entonces había viajado a Trelew, invitado por una radio que descubrió sus canciones en la web y las empezó a pasar. Cuando llegó a la ciudad chubutense, a Lucas lo esperaba un teatro lleno con 300 personas que sabían cantar sus canciones. Cantar las canciones de otro es lo que se permite, también. Porque no se declara un escuchador compulsivo, ni un lector compulsivo. Asegura que si en su casa los discos de Charly, del Flaco Spinetta o

del Cuchi Leguizamón, con eso está completo: "Ése era el lugar de la música que yo quería. Necesito que esto transforme algo. Vos escuchás los discos de Charly y escuchás una parte del mundo, le hablan a algo que es verdadero. A las versiones las elijo por eso".

Las *Versiones al paso* no tienen nada de expés.



Desde la cabina de grabación, Chicho, bajista de la banda y dueño del estudio, da las indicaciones y maneja el control del sonido. Irene graba las imágenes. Las versiones se hacen una, dos, tres veces. Lucas sale de la sala de grabación y entra a la sala de control. Se pone los auriculares y corrobora el sonido. Vuelve a la sala. Graba la segunda canción. Y de nuevo: una dos tres veces. Vuelve, se calza los auriculares, se sigue el ritmo con el pie. Y da la sensación, de nuevo, de que ya no es el que era. Y con el cuerpo encorvado, las rodillas juntas y las manos fijas en un punto, parece que otra vez se escucha, como si recién se conociera. 

**Luz de Cerca**, un trabajo independiente que le costó siete meses de grabación, 35 mil pesos, y –dentro de no muchos minutos– 18 de presión que lo dejará en el hospital con una sublingual.

